

PALAU-SATOR

El municipio de Palau-sator se encuentra entre la llanura del desecado lago de Pals, el mar y los llanos de Torroella, protegidos por el macizo del Montgrí. La cabeza de municipio es el pueblo homónimo, presidido por un castillo de origen altomedieval con amplias reformas góticas (la torre del castillo da nombre al municipio, "sa tor"), aunque el término incluye además los núcleos de Sant Julià de Boada, Sant Feliu de Boada, Fontclara y Pantaleu. Tradicionalmente agrícolas y ganaderos, estos parajes se ha reconvertido en una cotizada zona de lujosas segundas residencias y establecimientos turísticos.

Palau-sator se halla a 9 km de la Bisbal y a 38 km de Girona. Para llegar podemos tomar la C-66, que pasa por la Bisbal y Peratallada, o bien dejar esta carretera y tomar la Gi-642 en La Pera, y luego girar en la rotonda de Serra de Daró en dirección a Ullastret y al propio Palau.

Iglesia de Sant Pere

LA IGLESIA PARROQUIAL DE PALAU-SATOR se encuentra al sur del núcleo de la población, lejos del abrigo del castillo y, en su día, extramuros. Está documentada en el año 994, formando parte de las propiedades donadas por los condes Ramon Borrell y Ermessenda a la sede de Girona.

El edificio actual, bastante restaurado en 1943, debió sustituir a una fábrica prerrománica anterior, que sería la mencionada en la donación condal. Es una estructura sencilla, de nave única cubierta con bóveda de cañón apuntado, y cerrada a oriente por un ábside semicircular. Toda la iglesia fue sobrealzada en el siglo XVII, cuando se le añadieron también varias capillas laterales y una sacristía. La fachada occidental también debió ser modificada, construyéndose el actual acceso con un doble arco adovelado y en degradación, así como la espadaña superior y el esconjuradero que hay a su lado.

No parecen tampoco originales ni la gran ventana que hay encima de la portada, ni el resto de aberturas situadas en los cuerpos añadidos en época barroca. Quizás lo sea, en cambio, la ventana del ábside, de doble derrame y coronada por un arco de medio punto monolítico. En el interior, un arco triunfal apuntado separa nave y ábside, cuyas cubiertas son ambas igualmente apuntadas, y se conservan completamente encaladas; hay una pequeña abertura, bastante extraña (en forma de cruz), encima del vértice de dicho arco triunfal, en un pequeño paño de muro cuyo aparejo, románico, sí se ha dejado a la vista. El coro elevado de la zona de los pies responde también, desde luego, a las reformas del siglo XVII.



Fachada oeste

El aparejo del exterior se deja ver sólo en las partes en que el revoque se ha ido desconchando, descubriéndose la mampostería con que se construyeron los muros. Se diría que la iglesia fue construida entre finales de siglo XII y comienzos del siglo XIII.

TEXTO Y FOTO: CONSUELO VILA MARTÍ.

Bibliografía

BADIA I HOMES, J., 1977-1981 I, pp. 261-63; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 232-233.

Iglesia de Sant Pau de Fontclara

EL PUEBLO DE FONTCLARA está situada a 1'3 km al Norte de Palau-Sator. La iglesia se sitúa al fondo de una plaza que se encuentra al final de la primera calle a la derecha desde la entrada al pueblo por la carretera de Palau.

Sant Pau de Fontclara fue, en origen, un monasterio benedictino, según se documenta inicialmente en un precto del rey Odón del año 889. La comunidad, sin embargo, no debió prosperar, y ya en el 908 aparece el lugar como dominio de la abadía languedociana de Santa María de la Grassa. Desde finales de siglo XII está documentada como parroquia.

La iglesia es un edificio románico de una sola nave, con un ábside semicircular cuyo muro exterior articulan tres largas lesnas, sin arcuaciones ciegas en la cornisa superior. Entre dichas lesnas se abren tres ventanas de doble derrame. En una reforma del siglo XVII se añadieron varias capillas a la fábrica.



Fachada oeste

Santa María
la Real fundación

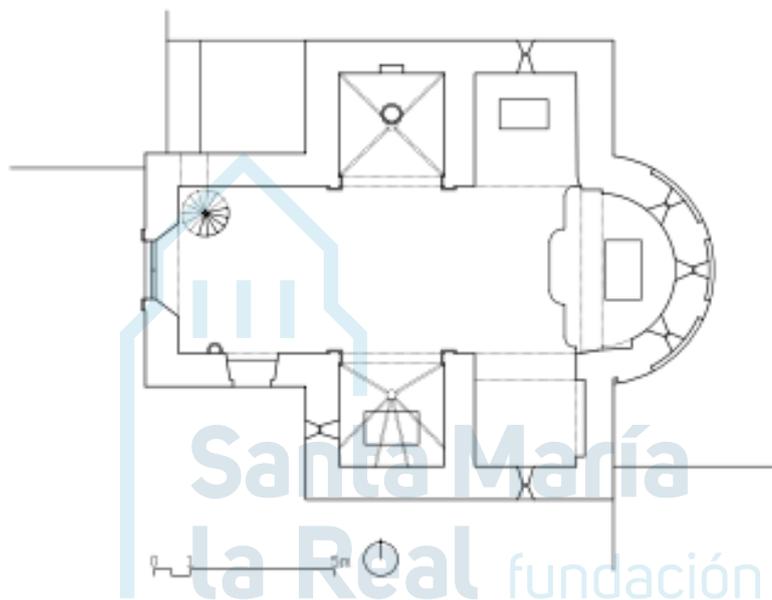


Cabecera

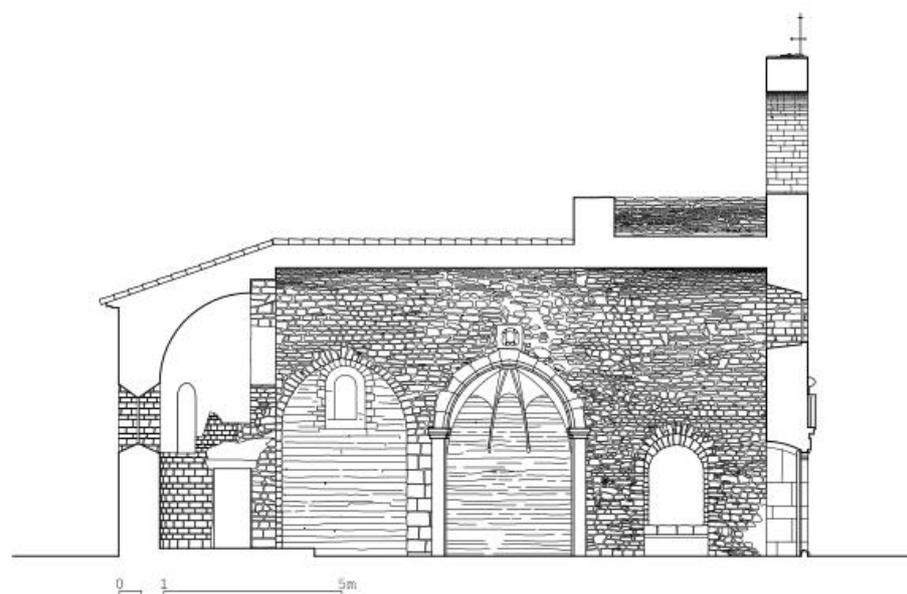
original, además de una sacristía, y se reformó también la fachada occidental, en donde hay una bonita portada clasicista, una ventana rectangular y una gran espadaña de doble vano. Hay otro acceso, quizás original (aunque parece reformado) y actualmente cubierto con un vidrio, en el extremo del costado sur, lugar donde se aprecia mejor el aparejo del templo primitivo.

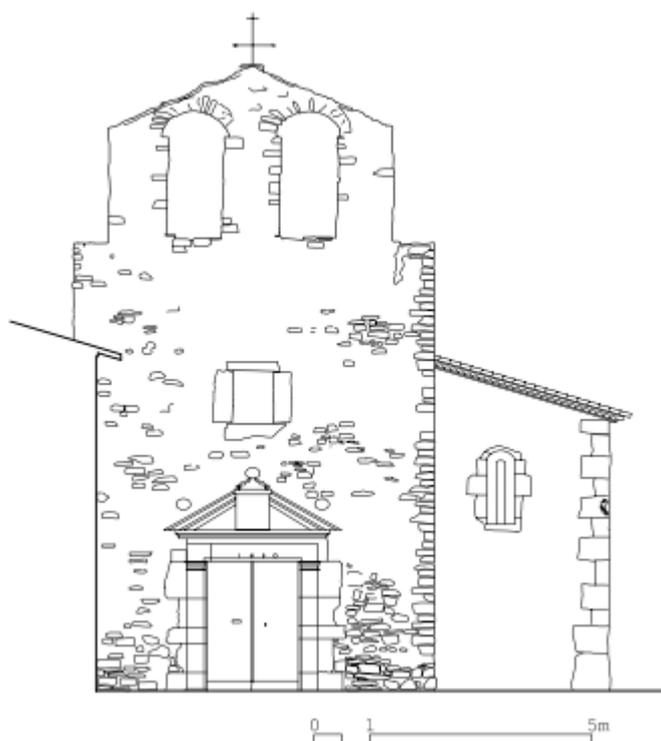
En el interior, la bóveda de la nave es de cañón corrido, apuntada, y quizás añadida posteriormente a la estructura de los muros. La bóveda del hemiciclo absidal es de cuarto de esfera y está decorada con uno de los pocos ejemplos de pintura mural románica de la zona. Aunque evidentemente reformado, y restaurado modernamente, el aparejo interior queda completamente a la vista, con un sillarejo de pequeño tamaño, bastante irregular, algo mejor en el muro del ábside. Denota una obra del siglo XI.

Planta



Sección longitudinal

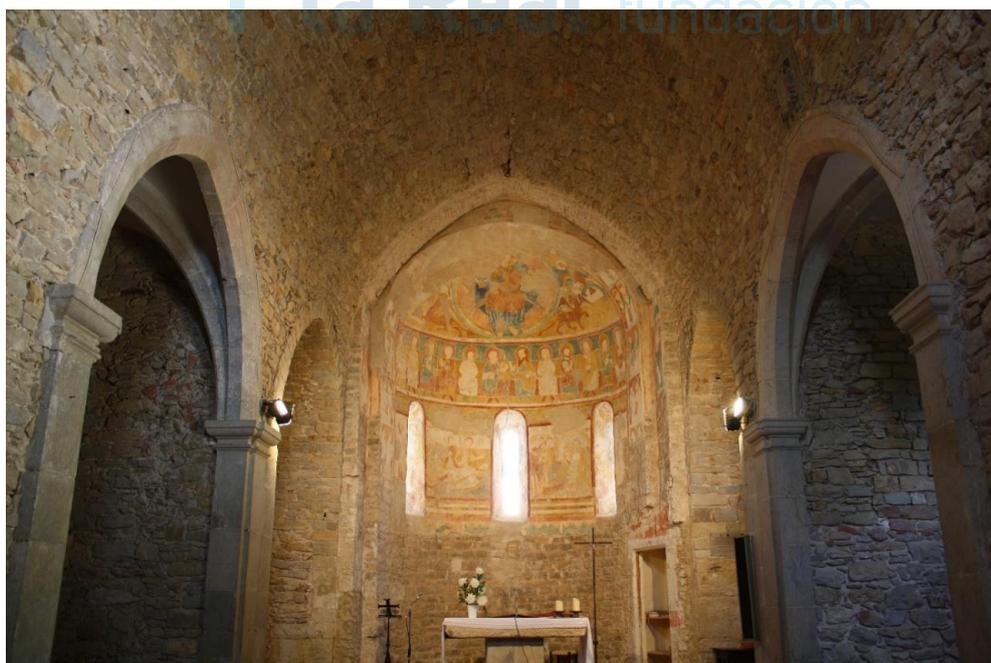




Alzado oeste

PINTURAS DEL ÁBSIDE

La decoración pictórica del ábside es, sin duda, el elemento de mayor interés del conjunto de Sant Pau de Fontclara. Su programa iconográfico presenta algunas peculiaridades poco comunes entre las pinturas murales del románico catalán. Una reciente restauración, en el año 2007, ha devuelto con rotundidad la brillantez a los colores originales, lo que facilita la lectura de las imágenes, pese a las abundantes pérdidas que se observan, sobre todo, en la parte superior.



Interior

En el centro de la cuenca absidal, preside el conjunto una imagen de la *Maiestas Domini* en una mandorla prácticamente circular, perfilada por tres bandas de otros tantos colores distintos: ocre, azul oscuro (muy desgastado) y celeste. La figura de Cristo porta nimbo crucífero y está sentado en el arco del cielo, representado con el mismo tipo de líneas y colores que la mandorla. Viste túnica azul con cuello y puños en ocre oscuro y manto en los mismos tonos de tierra, profusamente adornados con pliegues delicadamente dibujados. Se muestra en actitud de bendecir, con el Libro en la mano izquierda, y a su alrededor se disponen los cuatro símbolos del Tetramorfo.

Debajo de este espacio central, y sobre un fondo de bandas de colores planos, se representa un apostolado completo, presidido, en el centro, por las figuras de san Pedro y san Pablo. La distribución de los apóstoles, que dialogan en parejas afrontadas, guarda semejanzas con la representación que de la misma escena encontramos en el folio 36 de la *Biblia de Ripoll*, aunque no parece factible pensar en una relación directa del manuscrito sobre la pintura. La representación de los apóstoles es habitual, desde luego, en las artes pictóricas del románico catalán, siendo quizás las figuras de algunos frontales de altar tardíos (Baltarga, Orellà) las más próximas a las de Fontclara desde el punto de vista de la composición (apareados y dialogando), aunque no respecto al estilo.

Una amplia franja ornamental, decorada con ajedrezado, separa las figuras apóstolicas del registro inferior, que queda articulado por las tres ventanas absidiales. Se presenta aquí un ciclo de san Pablo, el titular de la iglesia, dividido en cuatro escenas que se leen de izquierda a derecha. La primera, con la figura de Pablo, barbado, sin nimbo y con un cayado en la mano, representa el momento de emprender el



Vista de la decoración mural

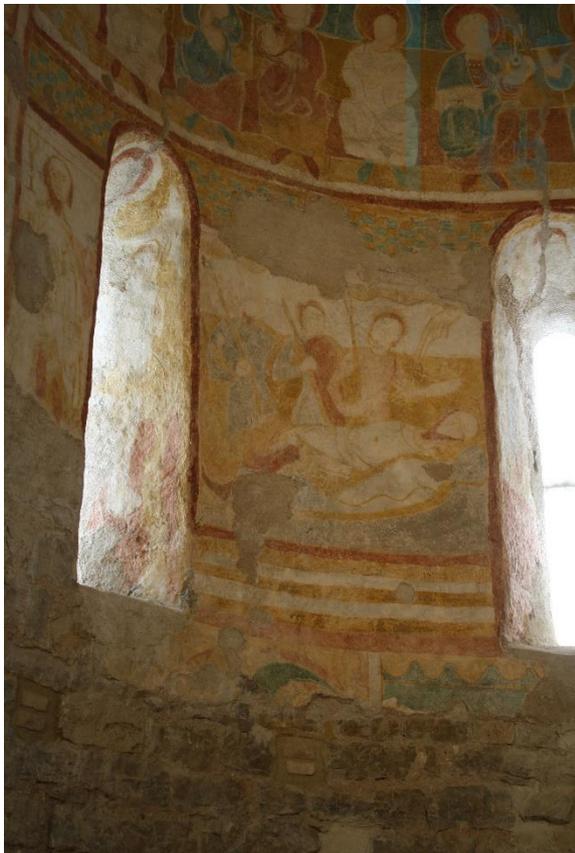
camino hacia Damasco. La segunda escena, situada ya entre dos ventanas, muestra a Pablo después de caer del caballo, con los ojos cerrados para representar la ceguera causada por el destello de la visión divina, aquí representada con la *Dextera Domini* que le señala; completan el cuadro las figuras de tres

soldados, con sus respectivas lanzas, que le acompañan en el viaje. En el plafón siguiente se dibuja el bautismo: Pablo, todavía sin nimbo, es bautizado por Ananías ante una figuración arquitectónica en la que algunos autores han visto la casa de la calle del "Recto Camino"; la mano de Dios bendice la escena, mientras que otros tres personajes, de pie, la contemplan. La última escena está bastante deteriorada y es difícil de identificar: aparece un personaje nimbado e imberbe, que no parece ser Pablo. Restos de cortinajes pintados en la parte inferior revelan cómo se completaba la decoración absidual, en la parte inferior del muro.

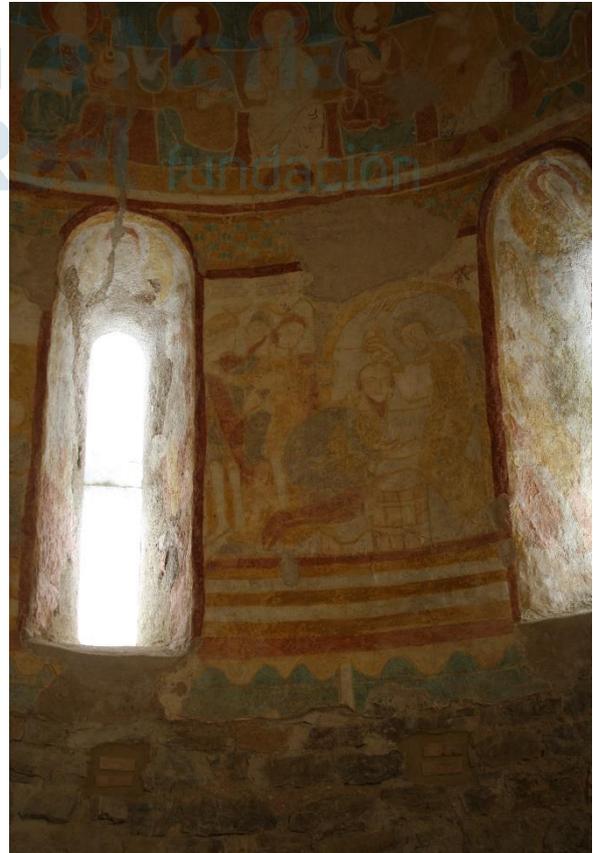
También el arco triunfal estaba ricamente decorado, en este caso con imágenes de los 24 ancianos del Apocalipsis, retratados por parejas, en la adoración del Cordero que se halla representado en un medallón central, en la clave del arco. Los ancianos están de rodillas, mirando a la teofanía, tocados con coronas y vestidos con túnicas blancas; ofrecen los instrumentos musicales y las copas de perfumes. Su disposición es excepcional dentro de la pintura románica catalana, en la que los ancianos aparecen frecuentemente pero nunca representados de esta forma, que parece reflejar una peculiar combinación de modos arcaizantes y novedades temáticas de finales de siglo XII y principios del XIII; probablemente se funden aquí las visiones apocalípticas de Juan y Mateo combinadas con las fórmulas compositivas de dos tradiciones iconográficas de la representación de la adoración de los ancianos, una proveniente de Italia y el mundo carolingio (tradición occidental) y la otra, hispana, que perpetuó algunas imágenes paleocristianas a través de los Beatos. Todavía, en el arco exterior, aparecen dos personajes más, uno en cada lado, en la parte superior, nimbados, pero no tocados. El de la derecha porta un instrumento musical, acaso el rey David; el de la izquierda no se identifica.

El conjunto pictórico, con esta particular Parusía, parece una interpretación bastante original de los textos bíblicos; la disposición de los Ancianos, en actitud de adoración, es una novedad que se repite solo, en Cataluña, en la iglesia relativamente próxima de Sant Tomás de Fluvià, aunque por su ubicación

Detalle de la conversión de Pablo



Detalle del bautismo de Pablo



(en el arco triunfal, dispuestos por parejas en registros superpuestos) pueden relacionarse con las pinturas que hubo en la vecina iglesia prerrománica de Sant Julià de Boada, incluso se ha llegado a pensar que Fontclara y Sant Julià fueron obra de un mismo taller.

Al interés y originalidad iconográfica, que revelan una cronología de ejecución tardía, muy probablemente posterior a 1200, se opone una definición estilística que no refleja las novedades bizantinizantes del momento, y que, por el contrario, mantiene unas formas geométricas y un el hieratismo figurativo de corte ciertamente tradicional.

TEXTO Y FOTOS: CONSUEO VILA MARTÍ – PLANOS: LAURA MAS TUDÓ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, pp. 263-264; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 233-239; VICENS I VIDAL, F., 2010, pp. 24-26; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, II, p. 35; CARBONELL I ESTELLER, E., 1984, p. 116; COOK, W. W. S., 1955, p. 34; COOK, W. W. S. Y GUDIOL RICART, 1980, pp. 101-102; ROVIRA I PONS, P., 2008, pp. 24-35; SUREDA I PONS, J., 1981, p. 354; SUREDA I PONS, J., 1984, pp. 132-139; SUREDA I PONS, J., 1985, pp. 377-379

Iglesia de Sant Julià de Boada

SANT JULIÀ DE BOADA es un pequeño pueblo situado a 1'5 km al Este de Palau-sator, presidio por una de las iglesias altomedievales más interesantes y mejor conservadas de la región ampurdanesa. El lugar de Boada, mencionado como Sant Julià o como Sant Feliu, aparece en la documentación desde el siglo IX, aunque de la iglesia no hay noticia hasta el XII. En el vecino pueblo de Sant Feliu de Boada existe otro templo, dedicado a san Felix, pero es ya un edificio gótico.

La iglesia de Sant Julià es un pequeño templo prerrománico de una sola nave, con dos tramos separados por arcos de herradura, testero cuadrado tendente al trapecio, y cimacios del arco triunfal con relieve de dientes de sierra, una particularidad muy poco común en este periodo en la zona. La historiografía plantea, en general, una datación entre los siglos VIII y IX, aunque se planteado también como hipótesis que sea una construcción algo más tardía, de finales de siglo X o incluso de comienzos del XI ejemplificando la larga persistencia de los modos constructivos antiguos en la zona.



Vista general del templo prerrománico

PINTURA MURAL

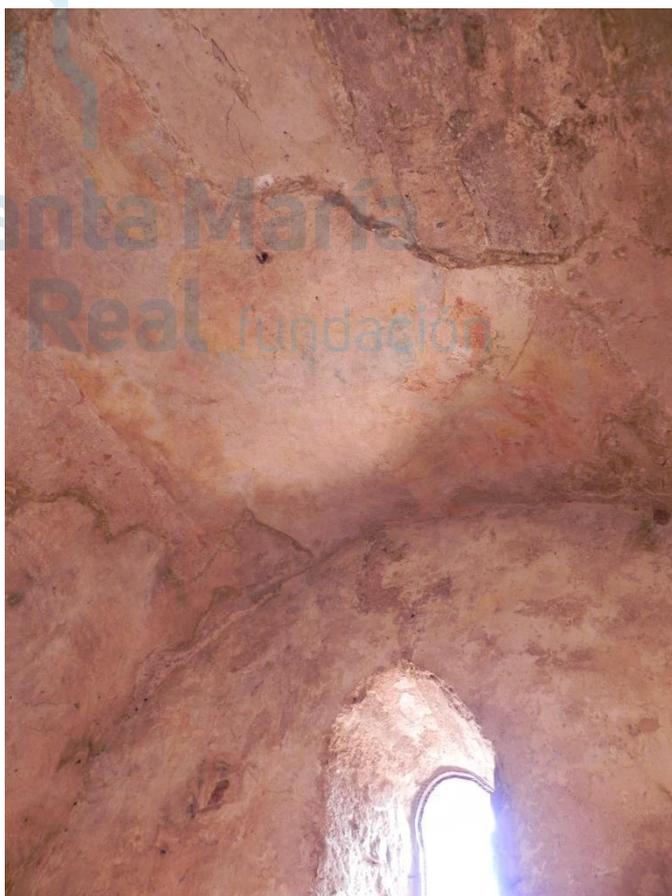
Tanto los muros como la bóveda del ábside de Sant Julià estuvieron ricamente ornados con pinturas murales añadidas en época ya románica. Sin embargo, de dichas pinturas ya no queda casi nada. En gran parte los restos fueron arrancados en una restauración que se llevó a cabo en el templo en la década del 1980, y luego lo arrancado se montó sobre tablas de madera, que se conservan en los almacenes del Museu d'Art de Girona.

En las pinturas se pueden adivinar apenas las siluetas de algunas figuras, perfiladas en tonos terrosos, que algunos expertos consideran que tampoco son originales sino retoques posteriores hechos con la intención de resaltar las formas románicas, que se iban degradando. Esta idea viene apoyada por el hecho de que cuando Puig i Cadafalch vio la iglesia, en 1919, no advirtió rastro alguno de pintura mural. Cuando se arrancaron, se hizo una copia de los rastros, que se conserva en el Centro de Documentación de la Junta de Museos; la copia mide 60 x 80 cm.

Los restos de colores y formas que quedaron *in situ* se fueron degradando, debido básicamente a la humedad y la salinización, aunque el largo tiempo que la iglesia permaneció semisepultada o utilizada como establo también afectó evidentemente al conjunto. Hoy en día solo se pueden apreciar algunos colores en la bóveda presbiteral, donde parece intuirse la representación de la parte inferior de una *Maiestas Domini*, dentro de una mandorla. Es también visible el brazo derecho, levantado en actitud de bendecir. La figura viste túnica azul con un manto que se repliega encima de las rodillas, acabado en una franja de color terroso. A la derecha, en el ángulo quedan los restos del león alado de san Marcos, y en el lado opuesto un nimbo, posiblemente de san Lucas.

El fragmento arrancado correspondería a las pinturas que flanqueaban la ya descrita. Se articula en dos registros. En el superior hay un apostolado, dispuesto de forma similar al que hay en el ábside de Sant Pau de Fontclara. En el inferior, se representa un pequeño ciclo de la vida de Cristo, con la Anunciación a los pastores y la Natividad en el lado del Evangelio, y la Anunciación en el lado de la Epístola. También el intradós del arco triunfal presentaba algunos restos, que, según alguna opinión aventurada, de serían medallones con bustos de ángeles o de profetas. Cabe reiterar que de ninguna forma se puede afirmar categóricamente que tales figuras sean realmente las plasmadas, puesto que por su deterioro se ha justificado tales identificaciones comparando las pinturas con los programas iconográficos habituales.

Por lo mismo, las posibles analogías y teorías sobre la autoría de la obra se han basado básicamente en el discurso, puesto que del estilo pictórico, los colores o materiales, poca información se podría obtener. En cualquier caso, varios autores han querido relacionar las pinturas con las de Sant Martí de Fenollar, en el Rosellón, por la



Restos de la antigua pintura mural

disposición del Cristo, mientras que el esquema de representación del apostolado tiene también similitudes con la que, en el mismo Fenollar, ocupan los ancianos del Apocalipsis. Desde luego, la presencia de los apóstoles también debe vincularse a la serie representada en la vecina Sant Pau Fontclara. Por su parte, el ciclo cristológico tiene solo un paralelo catalán, en Sant Andreu de Pedrinyà, aunque el tema es ciertamente común al otro lado de los Pirineos. Igualmente, se han querido encontrar algunas coincidencias formales con el grupo de pinturas francesas de Vicq y Saint-Savin.

La cronología de las pinturas es discutida, inevitablemente, debido a las dificultades de su análisis por su mala conservación. Las tesis mejor argumentadas la sitúan entre el siglo XII y principios del XIII, teniendo sobre todo en cuenta el factor iconográfico. De todos modos, no faltan otras hipótesis que plantean considerarlas más antiguas (incluso del siglo XI, lo que no parece demasiado razonable) o más avanzadas dentro del siglo XIII.

TEXTO Y FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ

Bibliografía

ANTHONY, E. W., 1951, p. 177; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, pp. 266-267; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, II, p. 35; CARBONELL I ESTELLER, E., 1984, p. 48, 116; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 240-244; COOK, W. W. S., 1956, p. 34; FONT I GRATACÓS, L., 1952, p. 65; GUDIOL I CUNILL, 1927, pp. 405-406; JUNYENT I SUBIRA, E., 1960-1961, II, p. 201; KHUN, C. L., 1930, p. 55; MASÓ I VALENTÍ, R., 1919; PUIG I CADAFALCH, J., 1915-1920, p. 770. SUREDA I PONS, J., 1981, p. 354.

